

el maravilloso mundo intelectual; pero sintética, moral y filosóficamente considerada, cada uno de sus pensamientos economiza un libro, cuyas enseñanzas son trascendentales é interminables. Su esencia se evapora hasta el infinito.

Las tres potencias del alma, son el sistema planetario del sol de la idea, y girando sobre los ejes del error y lo cierto, gravitan sin llegar jamás hacia las regiones de la realidad y el mejoramiento.

Aunque en los elevados órdenes del espíritu la mentira tiene extensísimos dominios, esta evolución tenebrosa termina por cederle el paso á los hechos luminosos, positivos y redentores.

El progreso emplea en el presente medios desastrosos, que aunque engendran decadencias, también producen un porvenir lleno de bienes y de adelantos.

La perseverancia impulsada por el deber, y atraída por la esperanza, ha dejado al fin que muestre á mi querida patria, un precioso relicario del Pensamiento Humano.

FERNANDO POCEROS.

!Vivan los juegos de palabras!.... chispas que saltan con el choque de las ideas.

Cuando un hombre de talento lee un libro, le busca las bellezas; cuando lo lee un necio, le busca los defectos.

Un libro bueno es una voz que vive. Es un espíritu que marcha á la faz del mundo.

Los libros malos son peores que las palabras malas.

Un buen libro es el monumento más duradero después de la vida.

A menudo un gran libro es una cosa más importante que una gran batalla.

Es mejor ser un libro viviente que amar los buenos libros.

El porvenir es el gran libro en blanco que el tiempo y las edades son los únicos encargados de llenar, y en cuyos renglones no tienen el privilegio de leer más que las generaciones venideras.

No es la verdad la que persuade á los hombres, son aquellos que la dicen.

Callar la verdad es esconder el mal, no suprimirlo.

Los libros buenos, lo sabemos, son un mundo substancial á la vez puro y noble, en el que pueden crecer con ligaduras tan fuertes como la carne y la sangre, nuestra dicha y nuestros placeres.

Se ha observado que cuanto menos ha leído un hombre, tanto más peligrosos cree los libros.

Si Dios es verdad, sólo verdad se le puede ofrecer.

La verdad sentada en su elevada y diamántica roca, es sola eterna y suprema.

Formar el núcleo de una fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de sexo, de raza, de posición ó de creencia, es el objeto de la verdad: El deber es el sendero que á ella nos conduce.

La verdad por sólo ser verdad no siempre es bella.

El hombre no vive solamente de pan sino también de verdad, la cual alimenta su inteligencia.

Busquemos siempre la verdad, como si nadie la conociese.

Puesto que la naturaleza humana tiene una

misma constitución, no debe existir para ella más que una ley, la de la *Naturaleza*; un código, el de la *Razón*; un trono, el de la *Justicia*; y un altar, el de la *Unión*.

Violentar es propio de la mentira; obligar á creer, de la tiranía.

La expedición vale más que los discursos, y la más breve respuesta á todo es: *obrar*.

Vale mucho la lengua silenciosa; pero más la acción elocuente.

La naturaleza ha querido evidentemente que el hombre no mire atrás, supuesto que le ha colocado los ojos por delante.

La verdadera felicidad aparece bajo la forma del amante del saber, que consagra sus desvelos en penetrar los secretos de la naturaleza y descubrir sus verdades eternas.

No hay más que un axioma: *la omnipotencia de la verdad*; y una creencia: *la necesidad de interesarse en el descubrimiento y en la propaganda de lo verdadero*.

No dejes que tu vida se gaste en la iracción; sé aplicado, cumple con tus deberes, abandona toda idea de las consecuencias, y ten por igual el resultado, sea éste bueno ó malo.

Haz que el motivo esté contenido en la acción y no en el resultado. No seas uno de esos cuyo

motivo para la acción es la esperanza de la recompensa.

No hay cosa que dé más alta idea de la nobleza y superioridad de un alma que el desinterés.

Posee la convicción de que el hombre más próximo á la sabiduría es aquél que carece de afectos hacia todas las cosas, y que habiendo experimentado sucesos favorables ó adversos, ni se regocija por aquellos ni se deja abatir por éstos.

Solamente por la verdad podemos obtener los bienes que el manantial de luz concede á aquellos que aspiran á alcanzarla.

Una obra bella y grande es una cosa duradera, porque su importancia es universal y procede de la inteligencia, de esa inteligencia inocente, pura, que se eleva como un perfume por cima de este bajo mundo de la voluntad.

La fórmula tantas veces repetida del combate por la vida es verdadera pero no universal; es verdadera para las plantas; lo es cada vez menos para los animales, conforme se van elevando en la escala, porque entonces se ve aparecer la ley del sacrificio.

La lucha por la existencia?: fórmula más perfecta del egoísmo.

Por la razón escapamos á la fatalidad de la lucha por la existencia, á la servidumbre moral, al egoísmo y á la barbarie.

La razón es el origen del derecho, de la justicia y de la caridad.

La mayor parte de los hombres repugnan el reconocer su error, y descendiendo así cada vez á mayores profundidades en el cieno.

El hombre es tan pequeño, que no se detiene ante el crimen y suele detenerse ante el ridículo.

Hay plantas y virtudes que nacen sobre las ruinas.

El público siempre es moroso para concebir la belleza de las cosas en su augusta simplicidad.

La mujer es el paraíso del hombre cuando los oloríferos perfumes de la pureza brotan de su corazón.

O se calla ó se dicen cosas que valgan más que el silencio.

La vida es una flor que crece con el rico y con el pobre; el primero la riega con champagne, el segundo con lágrimas.

El curso de una obra depende del gusto y capacidad de los lectores.

Daos prisa lentamente.

No hay ser real que tenga la vida tan dura como la idea; se empeña uno en matarla y ella no deja de resucitar.

La ignorancia es el verdadero pecado original.

No son inútiles los dolores pues todos hacen equilibrios en los goces.

¡Cuántos se hallan ya sepultados en el olvido, habiendo antes sido muy aplaudidos! Y cuántos de los que celebraron á éstos, fueron asimismo borrados tanto há de la memoria de los hombres.

Muchos llaman malo al mundo mereciéndolo peor.

Recorre por dentro las almas de los hombres y verás qué jueces temes.

El tiempo pulsa una lira al son de la cual danzan con alborozo la pobreza dando la mano al trabajo; el trabajo dando la mano á la riqueza; la riqueza al lujo, y el lujo á la pobreza.

El sol no es nada orgulloso, acaricia todo, hasta las inmundicias.

La vida se asemeja al mar, porque debe sus más bellos efectos á las tempestades.

La crítica es frecuentemente el arte de encontrar las razones para no admirar.

Hay una cosa muy difícil de hacer aún más que implantar una idea verdadera, la de desarraigar una idea falsa.

Se debe exigir de los hombres que busquen la verdad, pero no que la encuentren.

En este mundo la perversidad es la que gobierna y la necesidad es la que habla alto.

¡Desdichados mártires del trabajo! En vuestra vida sólo alcanzáis el desprecio, en vuestra muerte el olvido.

Deben formarse los hábitos de los niños antes que su razón, y su cuerpo antes que su espíritu.

La fortuna demuestra su poder allí donde no hay resistencia organizada ni virtud, y toma más sus ímpetus allí donde sabe que no hay canales ni diques para contenerla.

Las religiones son debidas á hombres y perecen como ellos. Pero la naturaleza de la verdad es divina y no puede morir jamás. ¡Hé aquí la diferencia entre la Religión y las religiones!

La más bella, la más grande de todas las posesiones, ¡La Esperanza!

En todos los asuntos humanos no hay más que esperanza y siempre esperanza.

Si no fuera la esperanza ¿dónde estaría el porvenir?

El orgullo de la ciencia es humilde comparado con el de la ignorancia.

Las sensaciones del cuerpo son, por decirlo así, la conciencia física.

Todos los atentados contra la salud son verdaderos pecados físicos.

La ficción y la fantasía han engendrado el error, y éste, enajenado en el dogma, se ha erigido como un obstáculo en el camino de los pueblos.

La verdadera religión no es una manifestación exterior sino un sentimiento, pues en el corazón humano es en donde se halla el verdadero templo del Eterno.

Si la vista de lo infinito turba y enloquece á los débiles, fortifica y engrandece á los animosos.

Lo que está bien escrito merece ser bien leído.

Es un extraño y funesto error confundir la existencia con la vida.

El verdadero monumento de un hombre está en su misma obra, y la multiplicación de las estatuas con que se le tributa homenaje, no aprovecha más que á los marmolistas y fundidores.

La gloria, la riqueza, la hermosura, el talento, reinados de un día! La muerte pasa y siega esas brillantes flores dejando sólo tallos marchitos.

¿Qué es la muerte? Es ese Gran Desconocido en el cual el hilo de la vida se va adelgazando hasta perderse en el ala inmensa de lo infinito, en donde todo se borra y se disuelve como gotas de lluvia en un mar sin orillas.

La muerte: ¡Oh sublime luz de la existencia, á cuyo esplendoroso fulgor se disipan las miserias humanas, funestas sombras de la vida!

La tormenta es impotente contra el genio y la fe.

En la vida hay muchas tempestades, tomad ejemplo de las gaviotas y no temáis los vientos helados ni los oleajes que levantan.

La vida á manera de lumbrera de muchos cristales de color, mancha la blanca radiación de la Eternidad, es sin embargo, en sí misma, parte y partícula de aquella eternidad; porque la vida sólo puede comprender á la vida.

No hay vidas dichosas, sino días felices.

La mejor suerte del hombre es su mejor conducta.

No hay cosas tan pequeñas que no puedan llegar á ser terribles por la masa y la cohesión. El Océano no está hecho más que de gotas de agua.

Los hombres desean que se rían de su ingenio pero no de sus tonterías.

Se necesita menos diplomacia para disimular lo que se sabe, que para ocultar que no se sabe nada.

El rigor de la ley cede á las más poderosas de las presiones: la de las ideas reinantes.

No hay más que Dios quien tenga un gran fondo de bondad, para no fastidiarse con todos los homenajes que se le tributan.

El corazón de una madre es un abismo en el fondo del cual se encuentra siempre un perdón.

La religión no debe ser objeto de ley, como no lo es la manera de vestirse ó alimentarse.

No es uno juez imparcial de su propia fisonomía ni aun mirándose al espejo.

Vagamundear es una ciencia, es la gastronomía del ojo.

No fumar pero soportar el olor del tabaco, es la imagen de la tolerancia en más graves materias.

No hay nada más impudente que la inocencia.

La metafísica pierde todo el terreno que gana la ciencia.

Las acciones de los hombres determinan más sus juicios que éstos sus acciones.

Constrúyense palacios para alojar á un solo hombre; ¿no sería mejor levantar modestos edificios para albergar á tantos desgraciados que no tienen donde reclinar la cabeza?

A los sabios siempre se les admira, pero rara vez se aprovechan sus lecciones.

No se distingue el hombre de los otros animales sino por la inteligencia; algunos la cultivan, descuidándola el mayor número; éstos parece que quieren renunciar á lo que del bruto los separa.

Del calor de la sangre nace un valor maquinal y desordenado; el valor verdadero se halla dirigido por la razón.

La naturaleza produce á los hombres libres pero no independientes.

Las pequeñas pasiones ayudan á vivir, las grandes matan.

La fe y la esperanza son ideas sin realidad, de las cuales resultan efectos que son más bien en favor de los que no tienen semejantes ideas, que de aquellos que las tienen.

Cada rasgo de belleza en la juventud, se cambia en arruga en la decrepitud.

El carácter solamente da la potencia, y en vez de preguntar si un hombre político tiene talento, es necesario preguntar: ¿Tiene carácter?

Se puede juzgar de los progresos que hacen en una sociedad la política y la religión, por la profundidad de las divisiones que ellas producen.

Los matrimonios pueden clasificarse como los acordes, en consonantes y disonantes. En música los unos salvan á los otros y todos concurren á la armonía.

La época de los profetas ha pasado, la de los embaucadores no pasará jamás.

La verdad mata al que la anuncia y salva á aquellos que la reciben; como una invención arruina al inventor antes de enriquecer la industria.

Lo mejor es pensar en la muerte, pero pensar y obrar como si no se debiese morir.

El hombre de costumbres sencillas, tiene muy pocas necesidades y vive contento con poco.

Ninguno entra al cielo con las medias dentro de los zapatos.

Nuestros adversarios suelen ser á menudo nuestros mejores auxiliares.

El primer indicio de la felicidad doméstica es el del amor á la familia.

Guardarse respeto á uno mismo, es el mejor medio de imponérselos á los demás.

El más pequeño poder puede ser un gran corruptor.

Harán mejor las gentes en ocuparse del estado de sus negocios, que en ocuparse en los negocios del Estado.

La belleza es la salud perfecta de la naturaleza.

Para la gente que tiene dinero en la bolsa el mundo camina bien.

Los corazones nobles tienen tristezas orgullosas y humildes alegrías.

Cuando una cosa es mala de nada sirve corregir los pormenores.

Un ratón vive con un grano de trigo; el hombre con menos todavía, con una esperanza.

Nuestras ilusiones son como las hojas de los árboles: durante el estío los vientos las arrancan; á la siguiente estación se caen solas.

Las debilidades morales y las debilidades físicas producen efectos diferentes: los miopes no dudan de los objetos demasiado distantes de sus ojos; los miopes del espíritu niegan las cosas á las cuales su vista no puede alcanzar.

Nada es más hábil que una conducta irreprochable.

La paciente mula que trabaja noche y día, llega al fin más lejos que el árabe corcel.

Los únicos defectos verdaderamente terribles son aquellos que uno toma por cualidades.

La vida es un instante, pero ese instante basta para emprender cosas eternas.

El genio es como el sol, lleva en su esplendor la excusa de sus manchas.

Nada es fácil de hacer, principalmente lo útil.

Los pueblos viven de honor lo mismo que de pan.

Todos los gobiernos, los mejores como los más malos, afectan las intenciones más puras, las más generosas. Se dilapida hablando de economía; se hace la guerra protestando amor á la paz; expoliaciones por respeto á la justicia y actos arbitrarios en nombre de las leyes.

En los países libres los gobernantes aspiran á ser más bien populares que justos.

No es la ciencia ni la fuerza física la que distingue á los hombres, es el carácter.

El primer amor de una mujer es su última muñeca.

Lo bello, la verdad, el bien: hé aquí tres nombres de un mismo Dios.

Todas las grandezas de este mundo no valen lo que un buen amigo.

El aspecto de lo bello ejerce sobre el órgano de la vista una influencia saludable como el verde de las praderas y el azul del cielo.

Jamás se ha sembrado en vano una semilla de verdad en el gran barbecho del mundo.

El pobre que se enriquece no hace más que cambiar de miseria.

No es bueno ser modesto delante de un hombre poco perspicaz.

Quien adula mendiga; quien ridiculiza se elogia.

El celo es el sentimiento de la propiedad; la envidia no es más que el instinto del hurto.

Jamás nuestras ilusiones nos son tan queridas como cuando estamos en peligro de perderlas.

Como las desgracias, las faltas casi nunca vienen solas.

Los médicos, decía un antiguo, deben toda su ciencia á nuestros males, y su experiencia á la muerte de los que manejan: sólo ellos tienen privilegio de matar impunemente á un hombre: ¡Feliz profesión cuyos yerros cubre la tierra!

No ha habido otro soberano como la fuerza.

La razón no está en la fuerza.

Donde hay una fuerza hay siempre un apetito contra el derecho.

Las tiranías revelan la anemia social.

La tiranía es debilidad. La razón es fuerza.

Lo justo es siempre conveniente, lo conveniente no siempre es justo.

Un hombre puede ser consumado en artes, en literatura, en ciencias y para la moralidad, la virtud y la rectitud, merecer que se le clasifique mucho después de los pobres é iliteratos campesinos.

Un puñado de buenas acciones vale más que una fanega de ciencia.

La cultura intelectual no está forzosamente unida á la fuerza y á la excelencia del carácter.

Unid la sabiduría á la bondad.

La historia no es otra cosa que la continuación de la humanidad, influída por los hombres de carácter, por grandes capitanes, reyes, sacerdotes, hombres de Estado y patriotas; la verdadera aristocracia humana.

El ejemplo está mucho más arriba que el precepto. Es la enseñanza en acción, es la enseñanza sin palabras, que demuestra más, casi siempre, de lo que podría hacerlo lengua alguna.

La moral del monje que predicaba sobre la honradez teniendo un ganso robado dentro la manga del hábito, no valía mucho por cierto.

Las piedras que sus contemporáneos arrojan al hombre de genio, sirven para construir el pedestal de las estatuas que le elevará la posteridad.

La locura de ayer puede ser la razón de mañana.

Frecuentemente se acarician en público las preocupaciones que se desprecian en privado.

La sinceridad es la transparencia moral.

Combatir la ignorancia, es combatir el vicio y defender la patria.

Es preferible sufrir por la verdad, antes que hacer sufrir á la verdad con el silencio.

En todas partes donde una alma grande da vuelo á sus pensamientos encuentra un Gólgota.

En la Iglesia primitiva había cálices de madera y prelados de oro, pero ahora frecuentemente la Iglesia tiene cálices de oro y prelados de madera.

Hay algunos hombres que edifican iglesias con parte de sus bienes mal adquiridos, para empedrar su camino del cielo.

Los hechos muestran lo que somos, las palabras aquello que debiéramos ser.

¿Cuál es el mejor Gobierno? Aquél que nos enseña á gobernar á nosotros mismos.

Haced que vuestro gobierno principie en vuestro propio pecho, y poned el cimiento de él en el dominio de vuestras pasiones.

En verdad, la vida es de poco mérito, á no ser que esté consagrada por el deber.

El deber es una de esas deudas en que uno es más solícito para reconocer que para pagar.

El deber es la argamasa que liga todo el edificio moral.

Por obscura que sea la condición del hombre, por humilde que parezca su suerte, el deber domina y ennoblece su vida: ilustra su razón, fortifica su alma.

La más falsa de las doctrinas, es aquella que predica el bienestar y el reposo. Las dificultades y aun los fracasos son los mejores maestros.

Los pueblos gastan ilimitadamente el oro para hacer hombres de mármol, pero no cuidan de los hombres verdaderos, que se están endureciendo como piedras á causa de su mala situación.

La historia del mundo, en gran parte, es la historia de las faltas y de los abusos de la fuerza física.

Vivir es cambiar y permanecer sin cesar al mismo tiempo.

Cada vez que se educa á una niña se funda una escolita.

Pocos hombres son capaces de juzgar; la opinión general no es más que la opinión de algunos aceptada por todos.

Aprender muchas lenguas es cuestión de dos

años, ser elocuente en la suya demanda la mitad de la vida.

El seno de la madre tiene necesidad de bocas que lo agoten; el corazón del verdadero ser humano tiene necesidad de hacerse dulce y caritativo para con todos.

Los sabios ante la naturaleza son como los niños á orillas del Océano, recogiendo una gota de agua en una concha.

Los pesares compartidos disminuyen, los goces divididos aumentan.

Las lágrimas en los sinsabores son como la lluvia en el desierto.

Cada lágrima que se desprende es una gota de rocío que hará brotar una sonrisa.

Nosotros mismos nos ponemos la cuerda al cuello, y los sucesos y los hombres no dejan de apretarla.

Las pasiones bellas son para las almas bellas.

No rechacéis jamás á ningún hombre; aun cuando diez de once no se volvieran á ocupar más de nosotros, el undécimo podría llegar á ser un amigo leal y útil.

La uniformidad de doctrinas y de creencias, no es posible más que en un mundo en el cual todos los individuos se hallen en el mismo nivel